



La Guerra del Golfo

Reflexión

I. La doctrina de la teología moral clásica, referente a la guerra

1. Principio de legítima defensa
2. Los límites de este principio
3. El caso de la llamada guerra "justa"
4. La guerra contemporánea

II. Datos a tener en cuenta para aplicar los principios anteriores a la Guerra del Golfo

1. Sobre los motivos de la guerra
2. Sobre el procedimiento para iniciar la guerra
3. Sobre el desarrollo de la guerra
4. Algunas consecuencias

Apéndice: datos de la UNICEF sobre los gastos de la guerra

I. LA DOCTRINA DE LA TEOLOGÍA MORAL CLÁSICA, REFERENTE A LA GUERRA

El valor incuestionable de la defensa del inocente y de la prohibición de matar ha enfrentado siempre a los hombres y a los cristianos, con el hecho de la violencia y de la guerra. Buscando una visión que supere planteamientos meramente legales o políticos, para llegar a criterios éticos y morales, la enseñanza clásica relativa a la violencia y la llamada "guerra justa" puede resumirse en estos puntos.

1. Principio de legítima defensa

El que es violentamente agredido de una manera injusta, tiene derecho a defenderse empleando para ello incluso la violencia; pero una violencia proporcionada.

Este derecho se convierte casi en obligación, cuando alguien asiste a la agresión injusta y violenta de un inocente. En este caso se debe detener al agresor, aunque sea empleando una violencia proporcionada.

Estos principios justificaron los (fallidos) atentados contra Hitler, tanto del católico Von Stauffenberger, como del pastor protestante D. Bonhoeffer. Pero es importante evocar que este último tenía planeado, para el caso de que le tocara a él ser ejecutor material del atentado, salir antes de la Iglesia: y no por protesta contra ella, sino para que nunca nadie pudiera ampararse en su condición de eclesiástico, para justificar alguna violencia. Bonhoeffer pensaba que una decisión de este tipo había de ser asumida en la soledad de la conciencia, encarándose cara a cara con Dios, y sin el amparo de ninguna institución religiosa.

Esta actitud de D. Bonhoeffer contrasta llamativamente con el abusivo "tomar el santo Nombre de Dios en vano,, a que estamos asistiendo desde que nació la guerra del Golfo.

2. Los límites de ese principio

El principio anterior pierde su vigencia cuando, para contener una agresión injusta, no se ejerce la violencia directamente sobre el agresor, sino sobre algún inocente (por más que pueda ser persona querida del agresor). Esta es la razón por la que, en el caso de una guerra "justa,, (de que la hablaremos a continuación) se prohíben los ataques a personas civiles. Y esta es también la razón que deslegitima moralmente todo terrorismo, cuyas víctimas son siempre seres inocentes, y que no pretende contener ninguna agresión, sino crear un estado de *terror* que fuerce a la negociación política.

En este sentido, la actitud proclamada por el gobierno español, de no negociar con terroristas, a menos que se produzca antes un cese comprobado de la violencia, no puede ser calificada sino como moralmente correcta.

3. El caso de la llamada "guerra justa,,

Aplicando estos principios, los moralistas elaboraron unos criterios sobre la guerra justa. Antes de exponerlos conviene notar que dichos criterios afectaban a guerras llevadas a cabo con armas muy "convencionales,, casi siempre en el cuerpo a cuerpo, y entre países fronterizos, sin la colaboración de ingenios aéreos ni armas químicas o nucleares. *En este contexto* (que puede ser tipificado en el "cuadro de las lanzas,, de Velázquez) los criterios para una guerra justa eran los siguientes:

- a) Agresión injusta y grave, o tiranía prolongada. La injusticia de la agresión debía ser *cierta* para el caso de una guerra ofensiva; y podía ser sólo sólidamente probable en el caso de una guerra *meramente* defensiva. La moral clásica declaraba expresamente que no son causas justas para una guerra el "impedir el progreso de una nación vecina, cada vez más poderosa, ni el favorecer la propia industria o comercio,,.
- b) Agotamiento de todos los demás medios, de modo que la guerra fuese verdaderamente el último recurso. Ello exigía que la guerra, antes de ser emprendida, fuera formalmente declarada.
- c) Suficiente garantía de éxito, la cual debía ser también "prácticamente cierta,, para el caso de una guerra ofensiva, pero bastaba con "alguna esperanza,, de victoria, para el caso de una guerra meramente defensiva.
- d) Proporcionalidad. Tanto por el modo de llevarla a cabo, como por no prolongarla más de lo estrictamente necesario, como porque se prevé que la guerra no va a traer males mayores que los que pretendía evitar, o mayores que los bienes que pueda proporcionar la victoria. Este principio es absolutamente fundamental para toda consideración moral sobre la guerra.
- e) Que la guerra sea convocada por quien tiene derecho a ello.

4. La guerra contemporánea

Después de la segunda guerra mundial una mayoría de moralistas han considerado que los principios anteriores vuelven hoy injusta toda guerra, porque la pavorosa carrera de armamentos había dado un salto cualitativo que quebrantaba necesariamente la condición de proporcionalidad, al menos para toda guerra de dimensiones mundiales. Ahora ya no nos encontramos ante las imágenes del cuadro de las lanzas, sino ante las de las víctimas de Hiroshima. Pero no es sólo el caso de la bomba atómica: las posibilidades de las armas aéreas para atacar a poblaciones inocentes (como mostraron los bombardeos de Dresde y Leipzig en la pasada guerra mundial, cuya causa era evidentemente justa), hacen comprensibles aquellas palabras de Pío XII (¡ya en 1945!): que ante los daños exorbitantes que lleva consigo una guerra, es obligación de todos "hacer todo cuanto sea posible para proscribir y desterrar de una vez para siempre la guerra de agresión, como solución legítima de las controversias internacionales y como instrumento de las aspiraciones nacionales,,.

Por eso no es de extrañar que, en un texto de teología moral, del que citamos la edición 22, que es de 1958, se pueda leer expresamente al enumerar las condiciones para una guerra legítima: "causa justa, *que hoy apenas cabe*, por la estrecha interdependencia de las naciones..., y por los enormes daños injustificados que se siguen de guerras tan complicadas,,. Y en esta misma línea va el Vaticano II: *Gaudium et Spes*, nº 79-82.

Se considera también que la guerra contemporánea no puede ser justa por incumplimiento de la última condición: la universalización de los conflictos pone en evidencia la falta de una autoridad mundial legítima, capaz de convocar una guerra de dimensiones mundiales. Dicha autoridad mundial, si existiera algún día, habría de tener reservada ella sola el uso de la fuerza, al igual que lo tienen reservados los gobiernos al interior de cada país. Que el presidente Bush pretenda arrogarse esa autoridad mundial y esa reserva de la fuerza, apoyándose, no en un mandato que nadie le ha confiado, sino en una supuesta "altura moral,, (que en realidad sólo es una altura armamentista), no pone de relieve más que una aterradora falta de altura moral, que ha estremecido a casi todo el mundo.

Finalmente hay que reconocer que, en el pasado, y a pesar de todos los esfuerzos teóricos descritos, para delimitar las condiciones de una "guerra justa", la mayoría de las guerras que tuvieron lugar *fueron de hecho injustas*, tanto si las convocaban los reyes de España,

Francia o Inglaterra, como si las convocaron los papas. Esto muestra la gran distancia que hay del dicho al hecho, y convierte otra vez a la historia en maestra de la vida.

II. DATOS A TENER EN CUENTA PARA APLICAR LOS PRINCIPIOS ANTERIORES A LA GUERRA DEL GOLFO

1. Sobre los motivos de la guerra

1. Saddam Hussein es sin duda un dictador fanático y ciego. Pero *ya lo era* también, cuando fue armado hasta los dientes y arropado por el Primer Mundo, y cuando recibió de sus actuales agresores el inmenso poderío militar que hoy se le reprocha. Para dar un dato sólo de España, hemos vendido a Irak "armas e incluso productos que se emplean en la fabricación de gases letales, por valor de más de 50'000 millones de pesetas,, (EL PAÍS, 28 agosto 1990, p.9).

2. El mundo occidental nunca se sintió obligado a ningún bloqueo, a ninguna sanción y a ninguna "defensa de la libertad por encima de la vida" (Felipe González) cuando el mismo Hussein invadió Irán en 1980' tratando de aprovechar la debilidad del recién nacido régimen persa para hacerse con el estuario de Shat-el-Arab y tener así una salida al golfo pérsico. Tampoco cuando, en 1984, Irak comenzó a utilizar de forma masiva gases tóxicos, que la Convención de Ginebra había desterrado en 1925. Ni cuando luego volvió a utilizarlos de forma sistemática contra los kurdos. Ni cuando Siria invadió El Líbano, la URSS Afganistán y China Tíbet. Y, por citar otro caso que nos toca más de cerca: cuando Marruecos invadió El Sahara, el gobierno español abandonó vergonzantemente todos sus compromisos con el pueblo saharauí, pensando más bien que nuestras vidas valían más que la libertad de los saharauis, y hasta que nuestra misma dignidad.

Finalmente hay indicios serios y razonables de que Irak avisó a Estados Unidos de su intención de invadir Kuwait, y no recibió por ello más que el otorgamiento de la callada. Si este dato no puede ser convertido en cierto, se debe a las constantes restricciones a la libertad de la *verdadera y decisiva* información, que se enmascara bajo una lluvia de detalles inútiles, desde que comenzó el conflicto del Golfo.

3. La política internacional de los Estados Unidos, al menos desde el fin de la segunda guerra mundial, ha consistido en dar soporte a títeres totalitarios, en todas aquellas zonas donde consideraba tener "intereses vitales,,. Tal era el gobierno de Kuwait (donde el derecho a voto estaba reservado al 8% de la población y cuyo parlamento así elegido fue disuelto en 1986), y tales son los gobiernos de los Emiratos árabes, o de El Salvador, Panamá o el Chile de Pinochet, cuya insurrección estuvo propiciada (amén de otros factores) por los Estados Unidos.

Para la implantación de tales títeres, Estados Unidos no ha tenido reparo en recurrir a invasiones y agresiones violentas (desde Guatemala ya en 1954, y después en Santo Domingo, en Granada, en Panamá...), así como a la hipócrita distinción entre gobiernos "autoritarios pero amigos,, y gobiernos "totalitarios y enemigos nuestros,,. Por evocar un ejemplo todavía cercano, cuando se suponía equivocadamente que el dictador (y antiguo amigo!) Noriega andaba encerrado en el populoso barrio del Chorrillo, fue ordenado el bombardeo del recinto entero, con una cifra estimada de 800 a 2000 víctimas (ver EL PAÍS, 30 diciembre 1990, pg. 12).

4. Estados Unidos posee petróleo suficiente para autoabastecerse, pero ha decidido utilizar petróleo extranjero y ahorrar el propio para el día en que el crudo escasee. Kuwait por otra parte produce un 10% del petróleo mundial. Por eso, la invasión de Kuwait por Irak, otro gran productor de petróleo, amenaza lo que el presidente Bush llamó, ya al día siguiente de la invasión de Kuwait, "the protection of our way of life,,: la seguridad de nuestro estilo de vida.

5. Por otro lado, el trazado de fronteras en la zona de la antigua "Babilonia,, es uno de los más artificiales del planeta, porque no es fruto de acuerdos siquiera mínimos entre los distintos países de la región, sino de decisiones impuestas desde fuera por algunos países del Primer

Mundo. La población de Kuwait se compone de 800.000 kuwaitíes y de un millón y medio de trabajadores extranjeros. Kuwait fue creado por los políticos occidentales, y quedó "separado del conjunto el 19 de junio de 1967 por voluntad de las compañías petrolíferas, y gracias a la intervención militar inglesa, aprobada por sus cómplices occidentales cuando el general Kassem, jefe del Estado iraquí, decidiera a comienzos de 1961 retirar a los magnates del petróleo sus concesiones,, (EL PAÍS, 3 septiembre 1990, p.11).

En este contexto tan artificial, negar a Irak toda reivindicación sobre Kuwait sería tan absurdo como negar a España toda legitimidad en su reivindicación de Gibraltar. Aunque evidentemente, la legitimidad (ni que fuera total) de una reivindicación territorial, no autoriza sin más la invasión, al igual que España se ha abstenido de invadir Gibraltar.

6. Finalmente, también deben ser evocadas aquí las palabras del excanciller alemán Helmut Schmidt, en el Senado de Madrid. Según este político "detrás del inicio del conflicto bélico, y obteniendo pingües beneficios del mismo, se ocultan las industrias de armamento, las cuales estuvieron a punto de quebrar antes del 2 de agosto, cuando la caída del muro en Europa Central produjo el estupendo fruto de reducir las partidas militares en los presupuestos de los estados (LA VANGUARDIA, 3 febrero 1991, p. 24).

Conclusión. *Todos estos datos, sistemáticamente silenciados por los políticos gestores de la guerra del Golfo, obligan a albergar serias sospechas sobre la legitimidad moral, la coherencia argumental, las razones objetivas y la sinceridad interior de quienes arguyen que ésta es una guerra justa, en defensa de la libertad de un pueblo. Con sospechas tan serias, la justeza de la guerra se ve muy cuestionada, lo cual contradice a las condiciones exigidas por la teoría clásica de la "guerra justa" (ver parte I, n. 3, a). Sin esta certeza, la guerra del Golfo resulta simplemente inmoral.*

2. Sobre el procedimiento para iniciar la guerra

7. Por largo y pesado que pueda resultar el embargo a Irak y por víctimas inocentes que pudiera provocar, la guerra es infinitamente más cruel y está resultando mucho más devastadora.

8. En noviembre de 1990, pasadas las elecciones, el presidente Bush cambió ostensiblemente de táctica, y convirtió la gestión del bloqueo en auténtica preparación de una guerra, acumulando en el Golfo satélites, portaaviones y tecnología bélica. Es preciso preguntarse por qué, a partir de aquel momento, la Comunidad Europea no supo o no quiso desolidarizarse del nuevo rumbo que los Estados Unidos estaban imprimiendo al problema del Golfo.

9. Reconocidos juristas internacionales sostienen que la resolución 678 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, es contraria a la Carta Fundacional de la misma ONU. "La Carta de la ONU prevé la formación de un ejército de cascos azules. Y hay en el documento un artículo, el 46, que apenas es ahora invocado: „los planes para el empleo de la fuerza armada serán hechos por el Consejo de Seguridad *con la ayuda del Comité de Estado Mayor*„. Pero este comité de Estado Mayor, cuya composición regula el artículo 47, no se ha formado. En lugar de hacer las cosas bien cumpliendo los preceptos de la Carta, Estados Unidos, por sí y ante sí y gracias a su superior estatura moral (tesis de Bush) es el gran cacique que ordena y manda,, (LA VANGUARDIA, 3 febrero 1991, p. 24).

10. Aun en el supuesto, no probado, de que la citada resolución fuera efectivamente ajustada a Derecho, queda la duda de por qué unas resoluciones de la ONU pueden ser impuestas a la fuerza, aun por medio de una guerra desmesurada, y otras pueden quedar impunemente

incumplidas. Algunas de éstas, además, afectaban a la misma región ahora desgarrada por la guerra. Por ejemplo:

- Cuando en 1967 el ejército israelí ocupó Jerusalén, Gaza y Cisjordania, las Naciones Unidas condenaron esa ocupación exigiendo la retirada de las tropas israelíes (resoluciones 242, 252, 267, 465). Pero las tropas de ocupación siguen allí, originando violencias y muertes casi cotidianas, y el estado arrebató la tierra a los palestinos para instaurar allí colonias israelíes.
- Otra resolución del 20 de julio de 1979, y una nueva del Consejo de Seguridad en marzo de 1980 (resolución 465) han prohibido inútilmente esas colonias israelíes implantadas en los territorios ocupados.

Tales resoluciones tienen *como mínimo* la misma fuerza que la famosa resolución 678. No se comprende por qué los Estados Unidos no se sintieron en aquellos casos llamados a actuar como gendarmes para imponer por la fuerza aquellos mandatos. Esta doble medida tan flagrante, ha dejado en manos del dictador iraquí unas cartas justificatorias aún más peligrosas que sus armas.

11. Por eso no es irrazonable pensar que la ulterior negativa del presidente Bush a afrontar el problema palestino junto con el problema kuwaití, despreciaba otra vez el clamor de esa doble medida, y volvía a quitar justificación a su retórica belicista, por cuanto mostraba que no estaba dispuesto a *agotar todos los recursos* antes del recurso a la guerra. Pero la justicia sólo es tal cuando es justicia para todos: de lo contrario se convierte en simple venganza pseudojustificada .

12. Por si fuera poco lo anterior, el discriminatorio derecho de veto que ejercen algunos países en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, mina radicalmente la democracia (y con ella la autoridad) de este organismo, y lo convierte en juguete de unos pocos privilegiados. La supresión de este privilegio discriminatorio de los grandes (al igual que la detención de la superrentable carrera de armamentos) eran requisitos indispensables para que la humanidad hubiese estado en condiciones de asumir con equidad y con razonabilidad, conflictos como los del Golfo.

Conclusión. *De los datos anteriores es razonable deducir que no se han cumplido las condiciones segunda y quinta de las expuestas en la Primera Parte (n. 3, b y e), y que existe una gran probabilidad sobre la ilegitimidad del modo en que ha sido comenzada esta guerra. La dialéctica que ha llevado a este conflicto no ha sido la dialéctica de la razón humana, sino la dialéctica "de los puños y las pistolas".*

3. Sobre el desarrollo de la guerra

13. La violación de las Convenciones de Ginebra referentes a la guerra' ha sido obra de ambos contendientes, y los deslegitima *a ambos* para acusarse de esa violación. Tanto el uso chantajista de los prisioneros de guerra, como el ataque injustificado de Irak a Israel' como el bombardeo de poblaciones civiles en Bagdad, Basora etc. (del que hoy ya no puede caber duda), muestran más bien que TODO puede esperarse de la actual conflagración.

14. Las decenas de miles de bombardeos sobre Irak, sin que hasta el momento los "aliados" hayan presentado batalla alguna en territorio kuwaití, que es el verdadero objeto en litigio, reavivan la sospecha de que lo que se pretende verdaderamente en esta guerra es destruir a Irak, tanto o más que el recuperar a Kuwait. Esta sospecha no se acalla con el recurso argumental a la táctica militar, pues también las tácticas bélicas están sometidas a la ética de humanidad, si no se quiere dar paso a lo que diremos en el número siguiente. Y es una sospecha que se ve aumentada por el antidemocrático control de la libertad de información,

ejercido no sólo por Irak (lo cual era de esperar), sino por los países que más se presentaban como campeones de esa libertad. La respuesta bélica nos pone siempre a la misma altura moral de aquellos a quienes queremos condenar con esa respuesta.

15. Las observaciones anteriores vuelven sólidamente fundado el temor de que, a lo largo de la presente conflagración, tenga lugar algún estallido nuclear. Todas las guerras han llevado siempre más allá de donde se pretendía llegar al iniciarlas, por cuanto la desesperación es la peor consejera del hombre (recuérdense los bombardeos de napalm, durante la guerra del Vietnam). Por ello, evocando el horror de agosto del 45 y el de las estremecidas conmemoraciones que lo han ido recordando durante cuarenta y cinco años, se hace preciso levantar aquí una voz desesperanzada e impotente, para suplicar que tamaña aberración no vuelva repetirse en la historia de los hombres. Por nada del mundo.

16. Se ha dicho, para tranquilizarnos, que después de esta guerra iba a surgir "un nuevo orden mundial,,. Sin embargo, los pasos dados hasta ahora, permiten vaticinar que, del conflicto del Golfo, sólo puede surgir un "orden,, basado en la violencia y el reparto del planeta por los llamados grandes. Y ese no es un nuevo orden, sino el viejo desorden de siempre, que mantiene las desigualdades entre el Norte y el Sur y las ahonda con la división entre el mundo islámico y el mundo occidental.

17. Hemos dicho antes que casi los dos tercios de la población de Kuwait eran trabajadores extranjeros, procedentes del Tercer Mundo. Con lo que allí ganaban, una muchacha ceilandesa alimentaba a toda su familia en Sri Lanka, y un campesino egipcio a la suya en el valle del Nilo. Ellos, que son absolutamente inocentes, están entre los mayores damnificados de esta guerra, aunque nadie los haya tenido en cuenta. A aquellos a quienes haga sonreír este argumento, les ofrecemos las siguientes palabras de un pastor presbiteriano norteamericano: "en lugar de robar a los ricos (que es lo que ha hecho el gobierno de Irak) nosotros robamos a los pobres, en nuestro propio país y en casi todos los países pobres del mundo. Ojalá sepamos perdonar, a ellos y a nosotros,,.

18. La mínima solidaridad que se nos exige a todos en estos momentos es la de no trivializar el sufrimiento humano que supone la guerra. Por eso es preciso alertar sobre la increíble frivolidad televisiva, que convierte la guerra en un espectáculo de cine del que ya no somos responsables solidarios ni víctimas potenciales, sino simples espectadores ajenos, y que se potencia con el desvío de nuestro interés hacia la perfección de los funcionamientos tecnológicos, o con comentarios irresponsables como el de que "Bagdad parecía un árbol de Navidad,,..., mientras se nos ocultan las informaciones verdaderamente necesarias. Todo ello amenaza con desviar nuestra conciencia ciudadana de las dimensiones reales de este conflicto, y hace más lábil nuestro posible deslizamiento hacia una inhumanidad moral y hacia una calamidad material difícilmente reparables.

Conclusión. *Ante todas estas constataciones es preciso gritar en voz bien alta que lo malo nunca justificará lo peor, que entre dos males nunca se puede elegir el mal mayor, y que todavía estamos a tiempo de detener una catástrofe con consecuencias incalculables. Atendiendo a lo expuesto en nuestra primera parte (n. 3, d), esta guerra no parece cumplir el requisito indispensable de la proporcionalidad .*

4. Algunas consecuencias

19. Este documento no discute para nada la inmoralidad de Sadam Hussein, simplemente porque en ella *está todo el mundo de acuerdo*. Lo que ahora se ventila es la justeza de nuestra respuesta a esa injusticia. Y los datos aquí enumerados, que suelen ser sistemáticamente

escamoteados por los gestores de la guerra, constituyen indicios muy serios para sostener que esa respuesta es moralmente condenable. Nadie debería ser denostado por actuar de acuerdo con este juicio. Y todo el mundo debería buscar más bien qué es lo mejor que él puede hacer en una hora tan seria para la humanidad.

20. En este complejo contexto no se debe criticar sin matices la actitud del gobierno español, aunque sí hay que lamentar la ocasión histórica que perdimos al entrar en la OTAN. Queremos creer, no obstante, que el gobierno, con las manos prácticamente atadas, ha procurado sinceramente que nuestra involucración en el conflicto fuese mínima.

21. Pero a la vez hay que desear que nuestro gobierno no parezca más obsesionado por no perder su parte en el "reparto final,, del botín, que por la defensa de la verdadera libertad, la verdadera fraternidad, la verdadera justicia y la verdadera paz. Una política de entreguismo tampoco ha sido nunca el mejor camino para sentarse definitivamente "a la mesa de los grandes,, por aquel principio tan típico de todos los imperios, de que "Roma no paga a los traidores,,. En cualquier caso, quien ha defendido en el Parlamento, y echando mano de sus mejores tonos éticos, que "la libertad y la dignidad valen más que la vida, y que muchos grandes hombres supieron morir en defensa de la libertad,, deberá reconocer en consecuencia que la libertad y la dignidad también valen más que el progreso tecnológico.

22. Por eso mismo, se hace necesario recordar ahora unas palabras del Presidente del Gobierno en 1987: "tanto el futuro de Europa como el del socialismo dependen, a fin de cuentas, de la creación en Europa de un clima de distensión, superando la carrera de armamentos y el clima de la guerra fría que han dominado los primeros años 80,,. (Prólogo al libro de Peter Glotz, *Manifiesto por una nueva izquierda europea*, Ed. Pablo Iglesias, p. XII). Ahora hemos vuelto a la tensión, a la carrera de armamentos y a la guerra, no precisamente fría. Y la frágil Europa, gestada con tantos esfuerzos y tanta paciencia, ya se está resintiendo de ello.

23. Finalmente conviene recordar que, en una cuestión tan compleja (como hemos intentado mostrar) hay que negar a cualquier gobierno la autoridad para repartir a su gusto las etiquetas de demócrata. Quienes apoyan o propugnan la deserción o la objeción de conciencia, no son necesariamente antidemócratas. Y la deserción, en estos momentos oscuros, no pasa de ser un delito exclusivamente legal, cuya calificación moral no toca a ningún gobierno. Semejantes calificativos morales contra los pacifistas o quienes les apoyan, vulneran ostensiblemente la más elemental laicidad democrática.

24. Y a la vez, hay que decir a todos los que se proclaman pacifistas, que su responsabilidad se vuelve ahora enormemente seria, y que el pacifismo tampoco puede ser frivolidado, ahora menos que nunca. Rompiendo escaparates o quemando coches en una manifestación, no se hace nada por la paz, sino que más bien se la desprestigia.

Conclusión. *Decir que esta guerra no comenzó el 17 de enero sino el 2 de agosto, como si Kuwait fuese un nuevo estado de los USA e Irak hubiese invadido a los mismos Estados Unidos es una afirmación muy difícil de sostener. El 2 de agosto tuvo lugar más bien la ocasión para esta guerra, servida en bandeja por el mimetismo imperialista de Sadam Hussein, y que Occidente ha querido aprovechar.*

En todo caso, el verdadero prólogo de esta guerra no hay que buscarlo en el 17 de enero ni en el 2 de agosto, sino en la larga cadena de vejaciones y humillaciones de Occidente hacia el mundo islámico. La cultura islámica está seguramente necesitada de una 'Ilustración', pero quizá la que necesita no es nuestra propia ilustración occidental, que ya ha revelado suficientemente sus contradicciones. Y es muy de temer que los occidentales hayamos tenido más ojos para ver la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio.

Todo esto puede decirse sin hacer ninguna defensa a ultranza del Islam, y menos aún del fundamentalismo islámico, sino sólo como expresión del temor de que Occidente haya

menospreciado la capacidad de resistencia y de desesperación de los árabes, y pueda estar coadyuvando hoy a una auténtica "libanización" de casi todo el planeta. En este caso no se puede decir que ésta es una guerra por la libertad de un pueblo, sino que más bien es el callejón sin salida a donde nos ha llevado el actual "desorden internacional". La historia ha perdido una gran ocasión para el diálogo intercultural.

Datos de la UNICEF sobre los gastos de la guerra. (del diario "El Mundo", 25.1.91, p. 21).

En la aritmética actual se puede apreciar que destruir es bastante más caro que crear, como lo demuestra que un F-14 esté valorado en 5.300 millones de pesetas; un F-15 en 3.100; un Tomhawk en 130 millones, un Scud en 100 millones un Patriot en 110 millones; un Phoenix en 80 millones, un Harm en 27 millones, un helicóptero Apache en 1000 millones, y un fusil M-16 en 42.000 pesetas... Y Como lo demuestra que, en la otra esquina, un refrigerador para almacenar 50.000 dosis de vacunas cueste 126.000 pesetas, una bomba de agua, tuberías y accesorios para hacer un pozo, 40.000, una manta 167; un equipo médico y medicinas para un dispensario de aldea, 32.100; un botiquín de primeros auxilios 938; una botella de jarabe de cloroquina contra la malaria 33; una dosis de sales de hidratación para la diarrea, 15; una ampolla de penicilina 16...

¿Qué hacer con los 50.000 millones de pesetas que cuesta un día de la guerra? Una de las respuestas podría ser ésta: pagar los gastos de vacunación para inmunizar a 30 millones de niños; un millón de pupitres para escuelas, bombas de agua para construir 10.000 pozos, 100.000 Ietrinas, 100.000 equipos para proporcionar agua potable, 5000 jaulas para treinta gallinas cada una 10.000 equipos médicos para dispensarios de aldea, 10.000 bicicletas y otros tantos hornillos de gas, 64.000 mantas, 10.000 equipos básicos para enfermeros, 10.000 pastillas de jabón, 50 millones de cápsulas para antibióticos, 10.000 refrigeradores para almacenar vacunas y 5 millones de cajas de 12 agujas para inmunización infantil...

Con lo que vale un caza bombardero F-14 podrían comprarse 42.063 refrigeradores para almacenar 50.000 dosis de vacunas. Con un F-15, 18.472.960 mantas para una guardería. Con el Scud, más de seis millones de dosis de sales de hidratación para evitar momentáneamente la muerte por las diarreas provocadas por el agua no potable. Con el Patriot, 111.270 botiquines de primeros auxilios con libro de instrucciones para su uso. Con otro misil, el Phoenix, 2.400.000 botellas de jarabe de cloroquina para el tratamiento de la malaria en los niños. Con un Harm 1.687.500 ampollas de penicilina. Con el sofisticado y ultramoderno Apache 25.000 bombas de agua accionadas manualmente, tuberías y accesorios para construir un

© *Cristianisme i Justícia*, Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
Telf: 93 317 23 38; Fax: 93 317 10 94;
correu-e: espinal@redestb.es; <http://www.fespinal.com>